

EL CUERPO DEL AMOR

NORMAN O. BROWN

Santa & Cole. Barcelona, 2005. 246 págs.
ISBN 84-934626-1-6



Publicada en 1967, esta obra ha alcanzado la condición de clásico de la filosofía contemporánea. En ella, su autor medita sobre la condición humana y su pérdida progresiva del don de una inocencia natural e instintiva. A principios de la década de 1950,

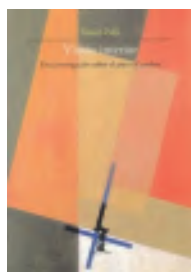
queda fascinado por el pensamiento de Freud y se propone ir más allá de su psicoanálisis. En *Life Against Death* da el primer paso, empujado por "la necesidad de reevaluar la naturaleza y el destino del hombre". *El cuerpo del amor* supone la continuación de ese viaje que le convirtió en líder intelectual –junto con su amigo Herbert Marcuse– del movimiento contracultural que surgió en EE UU en la década de 1960.

VISIÓN INTERIOR

SEMIR ZEKI

Antonio Machado Libros. Madrid, 2005. 248 pág.
ISBN: 84-7774-671-0

Para el neurocientífico británico Semir Zeki, la función del arte y la función del cerebro visual son una y la misma cosa, o al menos el arte es una extensión de las funciones del cerebro. Esta función común es adquirir conocimiento visual del mundo, captar lo constante, esencial y universal. Los hallazgos del cerebro visual indican, entre otras cosas, que no vemos con los ojos, sino con el cerebro; que ver no es un proceso pasivo, si-

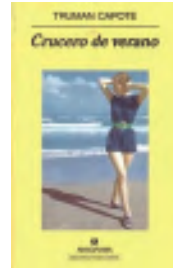


no un acto creativo que exige esfuerzo, y que ver equivale a comprender. Para Zeki, los pintores son neurólogos que usan técnicas propias, y cualquier teoría estética estará incompleta si no tiene en cuenta los hallazgos de la neurociencia.

CRUCERO DE VERANO

TRUMAN CAPOTE

Anagrama. Barcelona, 2006. 160 págs.
ISBN 84-339-7093-3



En 1966, el escritor estadounidense Truman Capote, mucho más próspero tras el éxito de *A sangre fría*, se mudó de su modesto piso de Brooklyn y abandonó una caja con papeles y fotografías que el portero del edificio rescató de la calle y guardó.

En 2004, el contenido de esa caja fue subastado en Sothebys's. Y allí estaba el manuscrito de este *Crucero de verano*, la historia de Grady McNeil, de 17 años, que se queda sola en su apartamento de Nueva York mientras sus padres hacen un crucero de verano. Ésta es la novela que Capote había comenzado a escribir en 1943, y en la que había continuado trabajando ocasionalmente durante una década, hasta abandonarla definitivamente.

CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Profecías

Hay dos tipos de profecías, las que se cumplen y las que no se cumplen. Al primer tipo pertenecen las denominadas "profecías autocumplidas", en las que muchas veces el profeta es actor interesado en el devenir de los acontecimientos que profetiza; al segundo, las profecías erróneas o malas. ¿O tal vez no? Quizá el mayor éxito de un profeta sea hacer lo inevitable evitable, y de esta manera lo inevitable terminará por no acontecer. El éxito del profeta será el fracaso de su profecía. Por ejemplo, a casi nadie se le escapa que, de continuar el actual ritmo de contaminación sobre el medio ambiente de nuestro planeta, profetizar una catástrofe ecológica de proporciones colosales no es un ejercicio muy complicado. Sin embargo, lo que desean muchos científicos y ecologistas es estar equivocados, es decir, que no se cumplan sus previsiones o profecías, sino, por el contrario, evitarlas.

El sociólogo Zygmunt Bauman pertenece a la estirpe de los profetas que aspiran a equivocarse. Su propia biografía es un compendio de los cambios políticos y sociales vividos en Europa en el siglo xx. Nació en Poznan (ciudad alemana hasta la I Guerra Mundial; luego polaca) en 1925. Abandonó su país natal con el ascenso del nazismo, a causa de su ascendencia judía, y más tarde se enroló en el Ejército Rojo durante la II Guerra Mundial. Finalizada la guerra, volvió a Polonia, donde inició su carrera de sociólogo en la Universidad de Varsovia. En 1968, tuvo que emigrar nuevamente por causas políticas, y se instaló primero en Israel para terminar como profesor en la Universidad de Leeds (Reino Unido).

En sus libros describe una maraña de experiencias individuales y colectivas, paisajes, costumbres, modelos, prejuicios y ansiedades. Su objeto de análisis es el mundo del consumo, los teléfonos móviles, el chat, las relaciones de quita y pon, el trabajo precario o los *reality-show*. Su estilo es personal y sesgado, y su prosa, atractiva, rica y culta. Distingue entre la modernidad sólida, es decir el mundo hasta fines del siglo xx, basada en la territorialidad, y cuya forma política es el Estado-nación, y la modernidad líquida, caracterizada por la globalización, la diversidad y la fluidez.

El tema recurrente de sus obras es el de la identidad individual y colectiva. Es el cronista de un mundo desencantado, de vínculos sociales y personales ambiguos y valores morales ambivalentes. Su tono no es ciertamente optimista. Bauman no se encuentra entre los que piensan que vivimos en el mejor mundo posible. Este sociólogo desarraigado y octogenario practica un pesimismo del pensamiento para poder ser un optimista de la voluntad, quizá porque la pérdida de la esperanza es el mayor desastre que le puede ocurrir a la humanidad. "Tener esperanza es nuestra obligación", afirma.

Desde Freud, son muchos los científicos sociales que nos advierten de las consecuencias perversas de la modernidad, de los cambios no deseados, de los sacrificios y los riesgos que acechan al hombre de nuestro tiempo. Podemos considerarlos profetas, a la manera de los del Antiguo Testamento; o simplemente científicos sociales que diagnostican la época moderna. Pero necesitamos que nos hablen alto y claro, mientras no sea demasiado tarde.